

«LAS MUJERES NO CONSEGUIMOS LA IGUALDAD NI DURMIENDO»

Con la vigilia, con el siempre fascinante mundo de los sueños como hilo argumental y guía, la escritora gallega **ALMUDENA SOLANA** (Tui, Pontevedra, 1963) regresó este año a las librerías con su novela *La importancia de los peces fluorescentes* (Editorial Suma de Letras), un libro original, directo y sin florituras literarias, en el que Solana camina pegada a las sombras de la noche de la mano de tres insomnes. La imposibilidad de conciliar el sueño, el reparador y el que nos perturba, el imposible y el que nos permite vivir otras vidas que duran, precisamente, lo que dura un sueño, marca de principio a fin su día a día, hasta el punto de perturbar los dominios naturales de la luz y el sol. Luis, Salvador o el doctor Plancón se preparan, una vez más, para caer en los brazos de otra noche, la misma que pueden vivir en la vida real los trabajadores nocturnos, los adictos a internet y tantas y tantas víctimas anónimas de una permanente y angustiosa duermevela.

juanjo saiz
texto
rosa muñoz
fotos

Las mujeres sufren entre 60 y 70 veces más trastornos del sueño que los hombres. ¿Cuál es su explicación al respecto?
Es que las mujeres no conseguimos la igualdad ni siquiera durmiendo, ni cuando intentamos descansar o relajarnos (sonría). Hay razones psicológicas que lo explican y aunque no soy una experta en la materia, de todo lo que me he documentado e investigado para escribir *La importancia de los peces fluorescentes*, para así poder mentir con verosimilitud, con credibilidad, está demostrado que las mujeres tenemos una sobrecarga añadida que no tienen los hombres como es la conjunción de la vida laboral y la doméstica, además de la crianza y la educación de los niños. Pero además existe otra razón más psicológica, como es que la mujer siempre se adelanta a los acontecimientos, y muchas veces de forma negativa. Es el ¡Ay que te vas a caer!, ¡Ay que te vas a enfriar!, ¡Ay cuidado con aquello!... Todo esto influye y mucho.

¿Puede ser también por «culpa», como usted defiende, de que las mujeres viven con más intensidad?
Claro, para lo bueno y para lo malo, y creo que compensa vivir siempre con intensidad. De todas maneras, los problemas para dormir, la carencia de sueño es algo bastante común entre

la población de los países industrializados. Somos muy generosos soñando, marcándonos metas, pero también somos muy rícosos esforzándonos por conseguirlos. Por eso creo que la noche es tan literaria, porque son los únicos reducidos que nos quedan de sinceridad: la literatura y la noche. Por la noche uno se enfrenta a ese gran desconocido que es uno mismo y a ese gran desconocido que es el universo, del que solo conocemos un 10 por ciento. Durante la noche uno ya no puede engañarse a sí mismo; ya has dejado las máscaras del día, las dificultades que trae el sol, y te sumerges en la sinceridad absoluta de la luna. No en vano, he dedicado mi novela a los que no pueden dormir, pero también a los que no quieren dejar de soñar. Si tuviera que elegir entre dormir mal o no soñar, preferiría sin duda dormir mal.

Afirma que «la noche es una partida de póquer sin faroles». Sin embargo, cuando llega el día las sombras se desvanecen y nos encontramos nuevamente desnudos. ¿Dónde quedó la sinceridad nocturna?
En la cama, ¡ja, ja, ja. Siempre escribo de cosas que me impactan, que me llaman la atención y esta es una de ellas: saber por qué la sinceridad se queda en la noche, por qué no la trasladamos

al día, porque la gente no puede dormir... ¿Qué es lo que está pasando? ¿Qué problemas de conciencia hay? ¿Por qué queremos lograr todo de inmediato? Queremos dormir y queremos hacerlo ya. Queremos despertar y tiene que ser ya, sin demoras. Esto puede explicarse que casi la mitad de la población europea se tome una pastilla para conciliar el sueño y otra más para estar bien durante el día.

¿Qué sentido tiene recurrir a la farmacia para poder mantener un ritmo de vida que más pronto que tarde puede hacernos enfermar?
Eso se lo tiene que responder cada uno. A veces me parece que todo es un autoengaño, que todo es ficticio, artificial, químico. Yo creo que la vida es muy fácil pero nos la complicamos muchísimo. Tenemos que recuperar el gusto por la conversación, por la lectura, la música, el cine, las bellas artes, la estética, el gusto por las cosas bien hechas, por todo aquello que realmente nos hace crecer. Ya hemos probado y comprobado que las acciones causa-efecto inmediato son nubes de polvo que



«LA NOCHE Y LA LITERATURA SON LOS ÚNICOS REDUCTOS QUE NOS QUEDAN DE SINCERIDAD»

no se sustentan en nada. En consecuencia y pensando en las nuevas generaciones, es nuestra obligación educar a los niños en la sorpresa, en la curiosidad y en el deseo de lograr metas sólidas. Pero soy optimista. Creo que el ser humano es inteligente y yo daré por buenas cosas que no están bien. ¿Que nos quita el sueño, lo que somos o lo que nos gustaría ser? Lo que nos gustaría ser. Uno se imagina a sí mismo fantástico y tanto lo piensa que se llega a creer, pero luego hay poca gente que es consecuente con sus ideales y trabaja a fondo, a fondo, a fondo para conseguir el sueño que anhela. Y aquí es cuando aparece el pobrecito tiempo, en el que todo el mundo se excusa para justificar lo que no hace. La manida falta de tiempo que nos impide ser o hacer lo que decimos que queremos lograr. Al final, el tiempo es un cajón de sastre en el que acaban todos los sueños no cumplidos de tanta gente que no se esfuerza por materializarlos.

Sin embargo, si parece ser cierto que los problemas nos parecen más grandes o más graves cuando estamos tumbados, en posición horizontal, ¿Tendrá algo que ver con el flujo sanguíneo?

Yo creo que tiene que ver con nuestra voz interna, la que nos acompaña durante todo el día y a la que apenas escuchamos porque nos puede el ruido, salvo cuando llega la noche y todo está en calma. Tal vez tenga también algo que ver la Luna...

Dice Josefa Aldecoa que todo en la obra de Almudena Solana es sensual, frondoso... ¿Hay algo más frondoso que un sueño?

Pues sí, la vida. **La vida es sueño.** Exacto. Si estuviera Calderón diría «la vida es sueño más allá del Levantín (conocido anástolico) ja, ja, ja...» o de las cosas que tiene la gente para dormir». Hay muchas cosas más frondosas que el sueño, empezando por la vida, la realidad, la luz, los olores, lo que vemos, los viajes, las sorpresas, mantener intacta la curiosidad que tenías de niño y el afán por aprender, por evolucionar, desarrollarte y ser consecuente. La vida siempre es mejor que el sueño.

Otra de las críticas que ha recibido su novela es que en ella «no ocurre nada de lo que uno espera que pase», en palabras de Jorge Edwards. ¿Puede ser una de las claves del éxito de su libro?

Es que un libro es como la vida: te tiene que sorprender. Yo agradezco mucho estos halagos y me reafirmo en la idea de que cuanto más grande es una persona intelectualmente,



más generoso es con los demás. **¿Que un sueño se cumple en la vida real no es, por así decirlo, una traición a la propia imaginación, a la fantasía?** ¿Una traición? Pienso que no. Lo bueno es que uno sepa valorar que ese sueño se cumplió; no darlo como algo normal, no darlo por hecho. Yo viago mucho y, a veces, cuando bebo un vaso de agua o me como un yogur, me acuerdo de la gente de Níger o de otros países cuya población vive en la miseria más absoluta. Creo que es muy importante saber valorar cada cosa que tenemos y todo lo que nos regula la vida. **¿Esa sensación que nos invade cuando experimentamos algo que no parece haber vivido anteriormente es también una incursión involuntaria en el mundo de lo onírico?** Dicen que es la enfermedad del joven. A mí también me pasa, lo cual significa que todavía estamos bastante bien de ánimo, de espíritu y de fortaleza, ja, ja, ja. Sí, sí, es la sensación de que algo de lo que te está pasando ahora ya lo habías vivido tiempo atrás. Es que la memoria es tan caprichosa que igual sí lo hemos vivido, aunque no sea exactamente, sí de una manera colateral. **Uno de los tres protagonistas de su novela, Salvador, enfermero prejubulado a los 53 años, también es insomne, aunque dada su situación no es algo excepcional, como tampoco lo es actualmente quedarse en el paro o que a uno le manden a casa en el momento más productivo, por facultades y experiencia acumulada, de su vida laboral.** No sé como definirlo, pero alguien a quien la sociedad le ha dado una formación, una educación y, de pronto, con 53 años o incluso con menos años, se ve en la calle prejubulado me parece que, además del quebranto personal, es una situación que está provocando un daño irreparable a la sociedad. Es una equivocación colosal que ahora la experiencia profesional no sea valorada, aunque hay países que sí se han dado cuenta de su importancia y rechazan la nefasta política de las jubilaciones anticipadas. Hay que recuperar los conceptos de aprendizaje, de meritismo, y de maestro. Por ello me encanta que a Salvador le echen de menos sus enfermos y que pregunten por él. **Usted defiende que «quién no está es porque no existe», pero cada vez son más las personas que optan por no estar, por no dejarse ver.** Lo digo precisamente porque hoy todo se basa

mucho en la presencia, aunque yo, en cambio, pienso que este mundo es como el mundo de Pulgarcito: cada uno vamos tirando nuestras miguitas por el suelo y así vamos fraguando un camino que habla de nosotros mismos porque en él están nuestras huellas, las marcas a las que, más pronto que tarde, recurriremos para poder volver a casa. Creo en los hechos, en las obras, en los actos de cada cual, no en la presencia. **Asegura que cree en las hadas. ¿Qué le cuentan?** Creo en las hadas y en los Reyes Magos, claro: creo totalmente y me cuentan que efectivamente existen y que hago bien en creer en ellas. Me ayudan a reafirmar que los sueños existen, porque sin sueños me resultaría muy complicado entender este mundo tan desigual, tan disparado y tan gris. Creo en los sueños porque creo que el cambio es posible desde las pequeñas acciones. En el fondo escribo para eso, para poner el mundo al revés y reubicar las piezas del puzzle. **¿Duermes con alguna luz encendida, o no le asusta la oscuridad?** No necesito luces. Duermo muy bien y me llevo mal con las persianas porque no me importa ver cómo avanza la noche. Nunca he tenido miedos, soy bastante valiente. **No empezamos a conquistar Marte pero apenas sabemos nada de lo que tenemos bajo los pies. ¿Qué sensación le provoca el mundo virtual, las redes sociales vía internet?** No acabo de entender esos alarces de amistad que la gente mantiene a través del ordenador. Personas que no se han visto en la vida... Nos colgamos del más allá, de un amor que solo has visto a través de una pantalla y a lo mejor no dices ni buenos días al vecino. Creo que también somos poco y por eso esperaba con tanta ansia a mis peces fluorescentes. Estamos en un momento de tanta grisalla que necesitamos recuperar la fuerza del color, la sonrisa, el saludo. Con esto no estoy diciendo que yo sea una Antolilla la Fantástica. El mundo es difícil para mí y para cualquiera, pero la actitud es lo que nos diferencia. **¿A usted no le espantan los lunas y los martes como cualquier otro día. Esperando la semana a que llegue el viernes, se pierde la semana. Esperando el año a que llegue agosto y las vacaciones, se pierde el año. Yo reinvinculo el lunes de febrero o de marzo, me da igual. Es la vida, la vida.**

DE PERFIL

Almudena Solana compagina el ejercicio del periodismo con la escritura y la pintura. Se dio a conocer en el mundo de la narrativa con la novela *El carnaval de Aurora Ortiz*, libro traducido al inglés por el que recibió elogiosas críticas en periódicos de prestigio como The

Guardian o The Independent. En 2005 publicó *Las mujeres inglesas desrozan las zapatas al andar*, novela que supuso su consagración literaria. Ahora, después de seis años de trabajo, documentación y estudio sobre las más de 80 enfermedades del sueño, para lo que ha

contado con la inestimable colaboración del doctor García Borrero, responsable del Instituto de Investigación del Sueño, Almudena Solana ofrece a los lectores *La importancia de los peces fluorescentes*, un texto que dedica «a los que no pueden dormir, noche tras noche. A los que no quieren dejar de soñar, cuando se parecen en pie».



«EL TIEMPO ES UN CAJÓN DE SASTRE EN EL QUE ACABAN TODOS LOS SUEÑOS NO CUMPLIDOS»



ALMUDENA SOLANA La importancia de los peces fluorescentes